

---

---

# Problemas demográficos mundiales

---

“No se puede negar la existencia — sobre todo en la parte Sur de nuestro planeta— de un problema demográfico que crea dificultades al desarrollo. Es preciso afirmar enseguida que en la parte Norte este problema es de signo inverso: aquí lo que preocupa es la *caída de la tasa de natalidad*, con repercusiones en el envejecimiento de la población. Fenómeno éste capaz de obstaculizar de por sí el desarrollo...

Por otra parte, resulta muy alarmante constatar en muchos países el lanzamiento de *campañas sistemáticas* contra la natalidad, por iniciativa de sus Gobiernos, en contraste no sólo con la identidad cultural y religiosa de los mismos países, sino también con la naturaleza del verdadero desarrollo” (SRS, n.º 25).

\_\_\_\_\_ Por Salustiano DEL CAMPO URBANO\* \_\_\_\_\_

En su número 25 la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* se refiere a la existencia de un problema demográfico que crea dificultades al desarrollo, sobre todo en la parte sur de nuestro planeta, aunque también se da con signo inverso en la parte norte. Así, el excesivo crecimiento de la población caracteriza hoy a los países subdesarrollados, mientras que la caída de la tasa de natalidad y el envejecimiento preocupan a los desarrollados. Todos estos fenómenos requieren para su entendimiento más adecuado la exposición de la situación demográfica mundial, así como la de las diferencias en el desarrollo y la política demográfica que se promueve y practica (1).

---

\* Catedrático de Sociología de la Universidad de Madrid.

(1) La presentación que sigue está basada en la que he hecho del estado de la población mundial en el capítulo VII del *Tratado de Sociología* dirigido por mí (Tauros Ediciones, Madrid, dos volúmenes, segunda edición 1988) y en la información estadística contenida en las publicaciones de Naciones Unidas, de entre las que las más recientes llegadas a mis manos son: *World Demographic Estimates and Projections, 1950-2025* (Nueva York, 1988) y *Perspectivas de la población mundial. Estimaciones y proyecciones en 1982* (Nueva York, 1986).

### El crecimiento de la población mundial y sus componentes

Naciones Unidas estima que en junio del presente año vivíamos en el mundo 5.121.000 de personas y que el crecimiento anual alcanzaba el 1,7 por ciento. No podemos, sin embargo, convertir esta cifra en el centro del análisis que sigue, debido al lógico retraso con el que se facilita la información demográfica necesaria. Por esta razón el cuadro 1 recoge algunos indicadores básicos de la dinámica de la población referidos a 1984 y una proyección por regiones que alcanza al año 2000.

La combinación de las variables tasa de natalidad y tasa de mortalidad determina la evolución histórica de la población y, en el caso del mundo, es muy elocuente que el primer millar de millones de seres humanos sólo se alcanzará hacia 1820, es decir, tras cientos de miles y tal vez millones de años de vida sobre la tierra, mientras que en llegar al segundo, en 1930, solamente se tardaron 110 años, y 35 en que hubiera tres en 1965; 10 años más en que hubiera cuatro en 1975 y otros tantos aproximadamente en registrar el quinto.

Obviamente, en un mundo finito cualquier tasa de crecimiento acabará llenando materialmente el espacio disponible en un plazo más o menos largo y ello justifica la alarma con la que se ha visto la que ha prevalecido desde la Revolución Industrial hasta hoy. Por otra parte, si la tasa media de crecimiento de la población mundial hasta 1650 fué aproximadamente de un 0,50 por ciento y por siglo y es actualmente de un 1,7, ¿a qué se debe este cambio? La respuesta se descubre examinando las regiones más importantes del globo y su ritmo de crecimiento. Así, mientras que entre 1650 y 1950 la población mundial se multiplicó por cinco, la de Europa lo hizo por 6; la de América del Norte por 168, la de América Central y del Sur por 23 y la de Oceanía por 6. En cambio, Asia aumentó como el mundo en su conjunto y Africa solamente duplicó su población. Por lo que hace a la natalidad y como puede verse en el cuadro 1, la variación entre las diferentes regiones del mundo es muy grande, y esto sin olvidar que cada una de ellas encubre en su seno diferencias enormes, dado que, por ejemplo, una TBN de Uruguay con 20 y otra de 47 en Nicaragua se comprenden en la misma región, América, y algo paralelo sucede con Afganistán, 50 y Singapur, 18 en Asia. La comparación entre las tasas correspondientes a los países más y menos desarrollados muestran, por su parte, que la población de los primeros está en conjunto próxima a la estabilización, mientras que la de los segundos tiende a duplicarse. La constancia de estas diferencias constituye un hecho que no puede disfrazarse, sea el que sea el criterio con el que se interprete.

---

## Problemas demográficos mundiales

---

Pero las variaciones en la tasa de natalidad entre países y regiones no son las únicas, pues también existen otras entre los grupos sociales según su raza, su educación, su religiosidad, su nivel de vida y muchas características más.' Estas no se explican por razones fisiológicas y en ninguna población coinciden la capacidad de procrear (fertilidad) con la procreación efectiva, que es la fecundidad. Biológicamente se estima que la tasa bruta de natalidad jamás ha sido superior a 65 y que el período fecundo de las mujeres seguramente dura alrededor de 33 años, habida cuenta de las edades a las que se dan la primera menstruación y la menopausia. Por otro lado, hay que tener también presente que la composición por edad y sexo de la población es importante a estos efectos, que algunas mujeres son estériles o subfértiles, que a los partos le siguen etapas infecundas de duración variable y que se produce a veces mortalidad intrauterina involuntaria.

Ahora bien, son las variables no fisiológicas, es decir, las culturales y sociales las que más influyen en la actualidad en la reproducción humana y las que más lo han hecho también en su evolución histórica. Davis y Blake ofrecieron ya hace casi tres décadas un sistema de variables intermedias en la fecundidad que revela muy bien la complejidad de la procreación humana, al incluir factores que afectan a la exposición a las relaciones sexuales, a la concepción y al embarazo y al parto satisfactorio (2).

Aunque la natalidad es un hecho social no predeterminado, lo tradicional ha sido la aceptación pasiva por los individuos de las normas sociales relacionadas con la fecundidad y sólo modernamente ha pasado la voluntad de los individuos a jugar el papel fundamental. Las normas sociales a las que me refiero y que rigen la fecundidad son soluciones generalizadas para los problemas sexuales y de reproducción, que se inculcan a los individuos a través del proceso de socialización, entendido en sentido amplio. Sin embargo, afirmar que una determinada sociedad tiene altas tasas de natalidad porque sus normas le dictan eso no es una verdadera explicación, como tampoco lo es que la tradición imponga tener muchos hijos, mientras que ahora la racionalidad exige tener menos y que las familias consten de pocos miembros. Sería —dice Ryder— una simplificación de la historia social interpretar la actual reducción de la fecundidad como una consecuencia directa del desarrollo de la inteligencia, como lo sería igualmente adscribir la baja fecundidad a la invasión del materialismo. En

---

(2) Kingsley Davis y Judith Blake: "Social structure and fertility: an analytic framework", *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, núm. 3, Abril 1956, pp. 211-235.

---

## Salustiano del Campo Urbano

---

realidad, las sociedades más materialistas son aquellas en las que se vive al nivel de subsistencia, porque no queda en ellas ningún resquicio para otras preocupaciones (3).

Propiamente hablando, donde han prevalecido normas de fecundidad elevada la causa ha sido su racionalidad, es decir, que en el contexto particular en que regían eran orientaciones lógicas de medios a fines. En las sociedades donde eso pasaba la mortalidad era alta y la base de la organización económica productiva era la explotación agraria familiar. De este modo y siendo el trabajo humano la principal fuente de energía, los hijos eran necesarios para ayudar en el campo, para defender al grupo de los ataques de otros y para asegurar la vejez de los padres.

En aquellos países subdesarrollados donde los matrimonios tienen muchos hijos —porque hay ya bastantes donde la natalidad ha disminuido— los desean porque los desean los grupos a los que ellos pertenecen. La clave fundamental para explicar la disminución de la fecundidad no está, así, en la introducción de la racionalidad, sino en el cambio del centro ordenador de los actos racionales y de sus objetivos, que sustituyen los fines familiares por los individuales.

En las sociedades agrarias se contrae matrimonio a edades muy tempranas, incorporándose los nuevos esposos a la unidad económica familiar, que dirige por lo general el patriarca. Como en ese medio productivo todo trabajador adicional es valioso e importante, los cónyuges tienen hijos para el bien del grupo de parentesco. Sin embargo, al iniciarse en Europa el capitalismo se impuso como norma un nuevo tipo de familia, la nuclear o conyugal, a cuyo cargo corren el mantenimiento y la educación de los hijos. Como consecuencia de eso, se retrasó la edad de casarse porque ya la explotación agrícola familiar no proporcionaba trabajo seguro y éste tenía que buscarse en el medio industrial urbano. Entonces se introdujo la fecundidad moderna y el interés de los individuos evolucionó desde la familia de orientación a la de procreación.

En este proceso influyeron principalmente el descenso de la mortalidad y el desarrollo económico que se dió en las ciudades. Antes, todo estaba adaptado a las condiciones de elevada mortalidad en la que como los cónyuges podían fallecer pronto y como la mortalidad infantil era enorme, se precisaba una fecundidad alta para producir familias pequeñas. De este modo, las familias numerosas fueron con-

---

(3) Norman B. Ryder: "The Character of modern fertility", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Enero 1967, p. 32.

---

## Problemas demográficos mundiales

---

secuencia de la reducción de la mortalidad. Al mismo tiempo, el desarrollo económico multiplicó las oportunidades de empleo en Europa y en el Nuevo Mundo para los miembros de las familias agrarias que escapaban del medio rural. Entonces —piensa Ryder— se produjo una transformación normativa crucial: se institucionalizaron los derechos individuales frente a los de la familia y se sentaron las bases para el predominio de la baja fecundidad mediante una serie de medidas legales que prohibían el trabajo de los niños, imponían la enseñanza primaria obligatoria y mejoraban el *status* social de las mujeres (4).

Nadie puede ignorar la complejidad que encierra la evolución desde la alta natalidad prevaleciente en las sociedades tradicionales hasta la baja que caracteriza las sociedades industriales avanzadas, así como que en el mundo actual se dan niveles muy diferentes de fecundidad y que el crecimiento de la población total depende sobre todo de ella por haberse generalizado la baja mortalidad. La conciencia de esta situación llevó en 1972 al Instituto Internacional de Estadística, en cooperación con la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, a iniciar la Encuesta Mundial de Fecundidad, que es sin duda la investigación social más importante que jamás se haya realizado. Hasta 1980 habían participado en ella 64 países, 43 en vías de desarrollo y 21 desarrollados. Incluso con las grandes omisiones que padece, su aportación al conocimiento de la conducta reproductiva humana en las más diversas condiciones es absolutamente decisiva.

Las estimaciones de Naciones Unidas indican que entre 1970-75 y 1980-85 el número medio de hijos por mujer en los países desarrollados ha disminuido en un 22 por ciento, pasando de 4,5 a 3,6, mientras que en los en vías de desarrollo descendió en un 26 por ciento, bajando de 5,5 a 4,1. En gran medida esta reducción se debe a China, donde ha representado un 54 por ciento, si bien ha sido también importante —superior al 20 por ciento— la experimentada en otros 26 países en vías de desarrollo, que poseen una población combinada de más de 1000 millones de habitantes. En el conjunto de Africa, sin embargo, la fecundidad no ha disminuido e incluso ha aumentado en algunos países y en América Latina la mayor reducción —superior al 25 por ciento— se produjo en los países de América Central y el Caribe durante el mismo período. En Asia Meridional, que incluye la India y otros países de subcontinente, la disminución de la fecundidad ha sido del 18 por ciento.

---

(4) *Ibidem*, p. 33.

---

### Salustiano del Campo Urbano

---

La realidad de este descenso ha conducido a algunos demógrafos a predecir pronto que la población total del mundo será de 5.800 millones al final de siglo y no de 6.000 como había proyectado el Banco Mundial ó 6.300 según las Naciones Unidas. Lo cierto es que en los países desarrollados es ya muy baja, pero en los que están en vías de desarrollo se ignora en qué medida la reducción de la natalidad tiene que ver con su progreso socioeconómico, que ha sido escaso, o con los programas de planificación familiar.

Entre los hechos más significativos producidos en este campo después de la Segunda Guerra Mundial destacan el llamado *baby boom* y la posterior caída de la natalidad en los países desarrollados, así como el actual incipiente descenso de la fecundidad en los que aún están en vías de desarrollo. El primero constituye objeto de diferentes interpretaciones, pues nadie previó que a finales de los años cuarenta y durante los cincuenta en U.S.A., como después en otros países, la natalidad aumentaría por el efecto del adelanto en los matrimonios y el nacimiento de los hijos. Los americanos hoy siguen divididos entre dos explicaciones. Una se apoya en que en aquellos lustros se dió un cambio muy generalizado en las actitudes ante la familia y el hogar, que fue o una reacción ante la honda perturbación provocada por la Guerra Mundial o una consecuencia de la prosperidad que la sucedió, o una mezcla de ambas cosas. Otra hace hincapié en las peculiaridades de las cohortes que alcanzaron la edad reproductiva en la década 1950-1960, señalando el efecto profundo en las actitudes de haber vivido la niñez en la Depresión y de encontrarse de pronto con un estado bastante favorable del mercado de trabajo a causa de la relativa escasez de competidores por los empleos disponibles.

En la actualidad, como es notorio, la fecundidad más *baja* se da en Europa, América del Norte, Japón, Oceanía y la URSS. En 14 de los 22 países que componen estas regiones su fecundidad total se hallaba en 1977 por debajo del nivel de sustitución. Se conoce menos, aunque hay también signos fehacientes, de un descenso de la fecundidad en bastantes países subdesarrollados. El cambio en el deseo de tener hijos ha sobrevenido muy drásticamente. En estos países se calcula que alrededor de la mitad de las mujeres casadas en edad reproductiva no quieren más hijos, pero el cincuenta por ciento de ellas no usan métodos eficaces de planificación familiar. En los países desarrollados las generaciones más jóvenes prefieren tener menos hijos — como lo demuestran repetidas encuestas realizadas en los países del Mercado Común— y tienen mayor éxito en satisfacer sus deseos que sus antecesores.

---

## Problemas demográficos mundiales

---

El uso de medios anticonceptivos se ha generalizado en el mundo, aunque todavía se registran grandes diferencias entre las poblaciones y entre los segmentos de una misma población. La práctica de la anticoncepción depende, como es lógico, del conocimiento y la disponibilidad de los medios, así como de las actitudes que ante ellos se tengan, de acuerdo con los propios valores. La Iglesia Católica repudia todos los artificiales, aunque autoriza el recurso a los que llama naturales y proclama la paternidad responsable. Las encuestas KAP (de conocimiento, actitudes y prácticas) han aumentado nuestro saber sobre el estado actual de la anticoncepción en el mundo y de ellas la más notable es, como ya se ha dicho, la Encuesta Mundial de Fecundidad. De acuerdo con sus resultados, la mayoría de los países subdesarrollados usan algunos de los métodos modernos y, sobre todo, la píldora, aunque también la esterilización femenina es importante en algunos países. En conjunto, puede afirmarse que si bien el dato más sobresaliente de los países subdesarrollados es el incremento del uso de todos los métodos conocidos de control de la natalidad, en los países desarrollados lo característico es el cambio de uno a otro u otros, pues su empleo es ya común.

Y por lo que toca a la mortalidad, baste señalar que el descenso que ha experimentado durante los últimos doscientos cincuenta años se debe a un conjunto de factores entre los que sobresalen los diez siguientes: la mejora en las técnicas de explotación agrícola, la introducción del sistema fabril de producción, la mejora de los transportes, las reformas sociales que han regulado el trabajo humano a partir de la limitación del número de horas para los niños, la capacidad para controlar la temperatura y humedad en la casa y en el lugar de trabajo, la mejora de la sanidad ambiental y pública, la higiene personal, el desarrollo de la asepsia y antisepsia, la inmunología y los cambios en las enfermedades y el aumento de las defensas del organismo contra ellas.

El hecho más significativo del siglo XX es la mayor duración de la vida humana y el envejecimiento de las poblaciones es un testimonio de éxito, convertido luego en problema. Pero la longevidad no ha afectado por igual ni a los sexos ni a los diferentes grupos de edad. Por poner un ejemplo referido a nuestro propio país, a principios de siglo la esperanza de vida al nacer era para los hombres 33,85 años y en 1975 era del 70,40, es decir, la ganancia había sido de un 108 por ciento. A su vez, las mujeres nacidas en 1900 podían esperar vivir por término medio 35,7 años y las nacidas en 1975 nada menos que 76,19, esto es, un 113 por ciento más. La diferencia entre los sexos —a favor de la mujer— no solamente se mantiene sino que se incrementa. Y, por

---

## Salustiano del Campo Urbano

---

otra parte, la ganancia es muy notable en las edades más jóvenes y en las más avanzadas y bastante menos en las intermedias, debido a las causas de mortalidad que prevalecen hoy y que son para los países subdesarrollados las enfermedades de los lactantes, las diarreicas y otras enfermedades infecciosas y parasitarias, que causan casi la tercera parte de las defunciones, y para los países desarrollados las enfermedades del sistema circulatorio (48 por ciento) y los neoplasmas (19 por ciento).

Todo lo dicho hasta aquí evidencia que no solamente la mortalidad, sino también la natalidad, ha descendido ya en el mundo en vías de desarrollo y que en los países desarrollados se ha entrado de modo pleno en la etapa última de la transición demográfica, caracterizada por bajas tasas de natalidad y de mortalidad. La dirección del proceso parece clara, aunque naturalmente alcanzar una población estacionaria ha de llevarnos todavía mucho tiempo. La variante media de las proyecciones de las Naciones Unidas según la evaluación de 1980 indica que la tasa anual de crecimiento será aún de 0,10 para todo el mundo en el quinquenio 2075-2080 y sólo a principios del siglo XXI se iniciará un leve crecimiento negativo. A largo plazo, pues, esta parece ser la tendencia y en el momento presente existen ya bastantes países con una tasa neta de reproducción inferior a la unidad, lo cual quiere decir que en ellos no se da el reemplazamiento de una generación por la siguiente. Desde el punto de vista sociológico se aprecia así, a escala mundial, el cumplimiento de la que Boque llama teoría de la regulación demográfica, que establece que cada sociedad tiende a equilibrar sus procesos vitales según lo consideren deseable sus normas colectivas, que por otra parte son flexibles y capaces de ajustarse a los cambios en la economía y su relación con la población total (5). La cuestión es que todo esto no sucede de una manera simple y que conviene tener presente lo que implica para cualquier sociedad el crecimiento demográfico cero.

### Composición y distribución de la población

En el cuadro 2 se ofrecen algunos datos muy significativos sobre la composición de la población mundial en el quinquenio 1975-1980, según su localización en regiones desarrolladas o en vías de desarrollo. En todas las dimensiones consideradas se observan contrastes muy marcados, que son aún mayores si las comparaciones se hacen entre países, razón por la cuál no precisan comentario alguno. Si acaso, hacer notar que la cifra del PNB *per capita* es una abstracción

---

(5) Donald J. Bogue: *Principles of Demography*, Wiley, Nueva York, 1969, pp. 51-53.

---

## Problemas demográficos mundiales

---

poco realista, ya que en el mundo hay una diversidad importante de sistemas económicos y hasta siguen existiendo economías no monetarias. En todo caso, las cifras sirven para señalar el auténtico foso que separa a los países desarrollados de los en vías de desarrollo, que amenaza ahondarse más todavía, a pesar de los esfuerzos que han hecho y hacen los países del Tercer Mundo por configurar un Nuevo Orden Económico Internacional. En todo caso, merece la pena destacar que cuando se tienen en cuenta algunas de las razones apuntadas y se intentan corregir, la nueva distribución —para 1975— del PNB *per cápita* en dólares U.S.A. es lo que sigue: economías desarrolladas de Mercado, 3.208; países en vías de desarrollo, 270; economías de planificación central (Europa y URSS), 1.590.

Por otra parte, las cifras incluidas en el cuadro 1 sobre la actual distribución por regiones y su proyección hasta el año 2000 son sumamente inquietantes. Primero, porque la actual relación demográfica de 25 a 75 en cuanto a países desarrollados y subdesarrollados va camino de convertirse hacia 2025 en otra de 17 a 83 y segundo porque, según indican los datos, Europa, América del Norte, la URSS y Oceanía, representarán una proporción más reducida cada vez en el futuro, debido a su menor tasa de crecimiento en comparación con las de otras regiones, mientras que África tendrá en 2025 la quinta parte de la población mundial, a partir de poco más del 11 que ahora posee y Asia, aunque disminuirá su peso porcentual, habrá seguido aumentando en números absolutos hasta el punto de abarcar ella sola una cantidad de habitantes que solamente será de un 6,3 por ciento inferior a la que actualmente hay en todo el mundo.

La tarea de desarrollo con la que estamos enfrentados es, así, casi de imposible cumplimiento. Hauser ha destacado el papel del crecimiento demográfico en el PNB *per cápita* del Norte y del Sur entre 1970 y 2000. En 1981 él hacía notar que para alcanzar el PNB *per cápita* que Europa disfrutaba en 1970, la población de los países en vías de desarrollo con crecimiento cero tendría que multiplicar hasta el año 2000 su PNB actual por 9,7 y por 27,4 si lo que persigue es igualar el PNB de América del Norte. Por otro lado, si la población de estos países creciera a las tasas "bajas" y "altas" de las hipótesis de las proyecciones de Naciones Unidas, su PNB *per cápita* tendría que multiplicarse entre 17,4 y 19,6 veces para alcanzar en 2000 el de Europa y entre 49 y 55 veces para equiparse al de América del Norte.

Además, la espita que en algún momento pasado representó la emigración internacional esta hoy casi cerrada. El flujo que hasta 1975 afectó a Europa desde el Sur hasta el Norte, se interrumpió con la cri-

---

## Salustiano del Campo Urbano

---

sis económica, aunque al mismo tiempo se aceleró el de los países subdesarrollados hacia los desarrollados, especialmente en América, así como la llegada de trabajadores a los países petrolíferos del Golfo Pérsico, aunque esta emigración sea de carácter temporal.

Otro elemento a tener en cuenta al considerar el problema demográfico mundial es la caracterización rural o urbana de la población, cuyo origen se encuentra en el desplazamiento de los habitantes desde el campo a las ciudades dentro de las fronteras de un mismo Estado. La concentración de la población en los centros urbanos, que es la que define la urbanización, se produjo en los países desarrollados paralelamente a su industrialización, como estudió de forma clásica Adna F. Weber. Las fábricas y la población se acumularon en las ciudades industriales, como lo atestiguan Manchester o Birmingham, gracias a la tecnología de aquel período. En cambio, en el siglo XX aparece la ciudad metropolitana como consecuencia de la aplicación extensiva de la ciencia a la industria, de las nuevas energías y del automóvil. El tamaño de la aglomeración humana aumentó y ésta se convirtió en el núcleo de un área que funcionó como una unidad económica y social básica y no sólo en las economías nacionales y regionales, sino también en la mundial. Pero es que, además, el mismo desarrollo tecnológico y social que produjo la ciudad metropolitana originó "sistemas urbanos", cuya trascendencia ha sido estudiada por investigadores como Zipf Ogburn y Simon.

Los criterios para distinguir las localidades urbanas de las rurales no son homogéneos ni en el tiempo ni en el espacio. El tipo de empleo se suele tener en cuenta frecuentemente, pero el más utilizado es el número de habitantes. En algunos países, la línea divisoria según el tamaño se sitúa entre los 2.000 y los 5.000 habitantes, pero las variaciones son muy amplias porque hay zonas donde aglomeraciones bastantes mayores que las indicadas poseen un carácter inequívocamente rural. De aquí que para propósitos de comparación internacional se consideren centros urbanos los de más de 20.000 habitantes. Por otro lado, las estimaciones de población urbana y rural compiladas por las Naciones Unidas, que proceden de fuentes nacionales, utilizan indefectiblemente la definición oficial de población urbana propia de cada país.

Actualmente lo característico es que la urbanización de los países en vías de desarrollo presenta unas diferencias claras con la que se dió el siglo pasado en las regiones desarrolladas. La primera causa de esto es que muchas grandes ciudades de los países en desarrollo crecieron antes de que se hiciese notar en ellos cualquier tendencia sis-

---

## Problemas demográficos mundiales

---

temática hacia la modernización, como una creación colonial y no como consecuencia de la diversificación y del progreso económico. Eran mayores que la economía que las sostenía y baste citar los nombres de Buenos Aires, Bombay o Dar-es-Salaam, para reconocerlo así.

Una segunda diferencia tiene su raíz en el crecimiento explosivo de la población, que resulta del hecho de que la conquista de las grandes epidemias y la mejora de la salud general ocurrieron antes de que se hubiera logrado el despegue económico. Otra divergencia más respecto de los países desarrollados es que los cambios decisivos en la estructura agropecuaria, la productividad y la producción de alimentos, que crearon un gran excedente en relación con el nivel de subsistencia y precedieron al crecimiento de las ciudades industriales, sólo se han empezado a dar en los países en desarrollo en los últimos años. La presencia del latifundismo y de la organización tribal y la falta de empresarios han obstaculizado el aumento de la productividad en aquellos países en los que el desempleo rural ha subido sin que se hayan creado puestos de trabajo en las economías urbanas. "Rara vez se ha repetido, —observa Naciones Unidas— la espiral benéfica que se produjo en el Japón a fines del siglo pasado, por la cual el agricultor, libre de tributos feudales y habiendo duplicado su productividad, pagaba el impuesto predial que contribuía a financiar la industria, producía alimentos para las ciudades y luego compraba a éstas las bicicletas y las máquinas de coser de la nueva era industrial" (6).

Pero los Estados hoy en vías de desarrollo no pueden tampoco seguir la pauta de épocas anteriores por un cuarto complejo de razones. Así, mientras que históricamente el porcentaje de la fuerza de trabajo empleado en la industria solía superar, llegando incluso a triplicarlo, el porcentaje de población que vivía en las ciudades, lo que ocurre ahora en estos países es exactamente lo contrario, dándose los casos más extremos en Iberoamérica. En Venezuela, al comienzo de la década de 1960, el 47,2 por ciento de la fuerza de trabajo estaba ocupada en la industria. A este desequilibrio se le designa a menudo en la literatura sociológica como "sobreurbanización". El resto de quienes no tienen empleos ni en la agricultura ni en la industria se refugia en un sector terciario o de servicios, que sólo en una ínfima proporción incluye el colectivo aún pequeño de los profesionales y se compone en su mayor parte de personas con empleos irregulares y de muy baja productividad social, que viven al borde del hambre en los barrios más miserables de las grandes ciudades.

---

(6) Naciones Unidas: *La urbanización en el segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo*, Nueva York, 1971, p. 14.

---

## Salustiano del Campo Urbano

---

La modalidad dominante en los países desarrollados y, sobre todo, en los en vías de desarrollo, es la emigración del campo a las ciudades, por lo cual la población rural aumenta regularmente por debajo de su crecimiento vegetativo, mientras que la urbana lo hace por encima. No obstante, en los países subdesarrollados el crecimiento vegetativo supone el 58,3 por ciento del crecimiento urbano total. Los factores que influyen en el éxodo rural son muy variados y complejos y abarcan tanto el crecimiento de la población total, como el nivel y tendencia del PNB, la proporción de población urbana inicial, el crecimiento vegetativo de las zonas rurales y la tasa de crecimiento de la producción agrícola por habitante en el medio rural.

En números absolutos la población urbana de los países subdesarrollados superó en 1975 a la de los países desarrollados, aunque su grado de urbanización sigue siendo bastante inferior: el 30,5 por ciento frente al 70,2. Naturalmente, el distinto ritmo de crecimiento de la población total en uno y otro tipo de países ha de reflejarse en su urbanización, de modo que entre 1980 y 2000 la población urbana se duplicará en los países desarrollados y se cuadruplicará en los en vías de desarrollo.

El reverso de esta descripción corresponde a la población rural del mundo: mientras que la población urbana de las regiones en vías de desarrollo sobrepasa a la de las desarrolladas en un 20 por ciento, la rural es ya siete veces mayor (2.212 millones en 1980 frente a 355) y lo será 10 veces a finales del presente siglo. Hasta esa fecha la población rural de los países en vías de desarrollo aumentará algo menos del 20 por ciento, en tanto que la de los países desarrollados decrecerá en una población parecida. Como consecuencia de este crecimiento diferencial, hacia el año 2000 se atravesará probablemente una barrera de gran significación histórica: más del 50 por ciento de la población total del mundo vivirá ya en zonas urbanas, aunque en las zonas subdesarrolladas el número absoluto de habitantes seguirá aumentando y agravando los problemas causados por la presión sobre los recursos.

Otro dato fundamental de nuestra época es la multiplicación de las grandes ciudades; en 1800 solamente había en el mundo una ciudad de un millón de habitantes; en 1850, 4; en 1900, 21; en 1950, 77 y en 2000 habrá 439. Por otro lado, en 2000 habrá casi doble número de habitantes en megápolis de más de cuatro millones que había en 1950 en ciudades de más de 100.000. Londres, que era la mayor ciudad del mundo en 1850 pasó a ser la segunda en 1950 detrás de Nueva York delante de Rhin/Ruhr y Tokio/Yokohama, pero en 2000 las dos primeras ciudades del mundo serán Ciudad de México con 31 millones y Sao Paulo

---

## Problemas demográficos mundiales

---

con 25,8 y a ellas les seguirán Tokio/Yokohama con 24,2 millones y Nueva York/Nueva Jersey Nororiental con 22,8. Londres, con 9,9 millones de habitantes, ocupará el puesto 26. El aumento de población en las "megápolis" habrá sido, así, mucho más rápido en los países subdesarrollados que en los desarrollados.

La visión de un mundo ya próximo donde en el año 2000 más del 80 por ciento de la población vivirá en centros urbanos en algunas grandes regiones del mundo, como América del Norte, se aleja mucho del recuerdo de los primeros asentamientos permanentes establecidos por el hombre durante el período neolítico. Con eso y con la reducción de las diferencias en la forma de vida entre los medios rural y urbano, parece a punto de consumarse un gran ciclo histórico: la urbanización del mundo. Entonces se habrá creado un nuevo y desconocido equilibrio en muchos aspectos y no sólo en el cuantitativo demográfico, pero la especulación sobre él no corresponde a este lugar.

### Política demográfica

Históricamente, la idea de que una población numerosa conlleva la riqueza para los reinos ha prevalecido en Occidente, apoyándose en la sentencia del *Libro de los Proverbios* que reza como sigue: "En la multitud de la gente consiste la dignidad del príncipe y en la despoblación su ignorancia". Al menos, así sucede en la literatura española del siglo XVIII, donde la citan tanto Pedro Fernández de Navarrete en su *Conservación de Monarquías* de 1626, como Diego Saavedra Fajardo en su *Idea de un príncipe político-cristiano representado en cien empresas*, de 1640. De todos modos, existe también una apreciable tendencia de opinión ilustrada, que niega que en su época estuviesen despoblados sus respectivos países. En España, B. Ward somete el tópico de la despoblación a un examen severo en su *Proyecto económico* de 1779; en Inglaterra lo debaten David Hume y Robert Wallace y, en Francia, Montesquieu y Voltaire (7).

Toda esta polémica se quiebra con la publicación en 1798 del *Ensayo sobre la población* de Malthus y la preocupación que abunda en el siglo XIX por encontrar la llamada "verdadera ley de la población", que descubra la relación óptima entre la población y los recursos, intermediada por la organización social y por otros factores. En esa centuria se produce la explosión demográfica que acompaña a la industrialización, gracias a la veloz caída de la mortalidad y, después de

---

(7) Manuel Martín Rodríguez: *Pensamiento económico español sobre la población*, Ediciones Pirámide, Madrid 1984, p. 65.

---

## Salustiano del Campo Urbano

---

la Segunda Guerra Mundial, la cuestión se plantea en términos de la interrelación entre población y desarrollo, esto es, como una reformulación de la idea de que el crecimiento acelerado de la población es el principal obstáculo que se opone a la salida del subdesarrollo de los países del Tercer Mundo.

Y así se llega hasta el Congreso Mundial de Población de Bucarest de 1974, en el que esta tesis se enfrenta con la de que el desarrollo socioeconómico es una variable independiente y, precisamente, la base para obtener la solución efectiva del problema de la población. Así, en dicha Conferencia, se redacta el "Plan Mundial de Acción en Materia de Población", en el cual se afirma categóricamente que "las políticas demográficas deben considerarse siempre como un elemento integrante de las políticas de desarrollo económico y nunca como sustitutivo de ellas".

Este principio, así como el resto del "Plan de Acción", han sido reconsiderados a la luz de la experiencia de toda una década en la Conferencia Mundial de Población celebrada en México en 1984, en la cual las agrias disputas de Bucarest sobre algunos temas fundamentales no se han repetido y los observadores han registrado un alto grado de consenso. Estados Unidos declaró en su intervención principal que el crecimiento demográfico es un "fenómeno neutral" y fueron los países subdesarrollados los que pusieron esta vez el acento en la relación entre la dinámica de la población y el crecimiento económico. Los 149 países asistentes aprobaron la llamada "Declaración de la Ciudad de México sobre Población y Desarrollo" así como 88 "Recomendaciones para la ulterior ejecución del Plan de Acción Mundial sobre Población", lo cual no excluye que sobre algunos asuntos se encendiera una fortísima polémica (8).

Dada la práctica universalidad de la asistencia de los Estados a estas Conferencias y, sobre todo, el creciente consenso en relación con sus acuerdos y conclusiones, éstas deben ser tenidas en cuenta como marco de referencia, cuando no adoptadas, al tratar los países individuales de fijar sus políticas demográficas propias. Tanto más cuanto que las Naciones Unidas reconocen explícitamente la soberanía nacional a la hora de fijar estos programas y políticas. Al mismo tiempo, todo hay que decirlo, debe respetarse el derecho fundamental de los individuos y de las parejas a decidir libre y responsablemente el número y espaciamiento de los hijos que quieren tener.

---

(8) Ambos documentos han sido publicados en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, Julio-Septiembre 1984, p. 243 y ss.

---

## Problemas demográficos mundiales

---

En la larga discusión habida entre una y otra Conferencia se ha efectuado un cambio importante en el pensamiento acerca del desarrollo económico y su relación con la población. Se ha reconocido la influencia mutua entre una y otra y se ha desplazado la atención desde la simple comparación entre las magnitudes del PNB a lo largo del tiempo y entre los países, hacia la distribución de la riqueza dentro de cada Estado. Por otro lado y esto es muy importante, la definición del desarrollo ha cambiado drásticamente, incluyéndose en ella una serie de variables sociales, culturales y políticas que anteriormente se dejaban fuera. Así, ahora hay que tener presente no sólo las relaciones de dependencias entre los Estados, sino también los valores de la población y otros muchos aspectos de la organización social. De hecho, la actuación sobre ciertas variables demográficas —como la natalidad y la mortalidad— puede depender más del desarrollo social alcanzado que del crecimiento económico.

Naturalmente, también para los países desarrollados, entre los que se encuentra España, es válida la afirmación que contiene la Declaración de Ciudad de México de que “el principal objetivo del desarrollo social, económico y humano, del cual forman parte integrante los objetivos y las políticas de población, es mejorar el nivel y la calidad de la vida de las personas”. Lo que sucede es que en cada situación los problemas que ello supone son bien diferentes. Así, Henripin ha advertido certeramente que el principal desafío para los países del Tercer Mundo sigue siendo librarse de la pobreza, mientras que los países industrializados deben atender al cese del reemplazo de las generaciones que les amenaza y a la disolución de las rigideces que petrifican el mundo del trabajo.

Pero es que, incluso la percepción de los problemas demográficos cambia con el tiempo y las recomendaciones que se aprueban en un momento preciso responden sobre todo al estado de los conocimientos vigentes entonces. A escala mundial como indicó Rafael Salas, “en los años cincuenta los demógrafos y otros especialistas percibieron a la población primordialmente como una cuestión de mortalidad y de morbilidad. La década de los sesenta trajo consigo un cambio de énfasis a favor de los factores de la fecundidad en el crecimiento demográfico. Los años setenta promovieron la necesidad de considerar a la población como un factor integral del proceso global del desarrollo. En los ochenta, se presta cada vez mayor atención a los problemas de la urbanización, la migración y el envejecimiento, sin abandonar la importancia del crecimiento demográfico. Recientemente, (en fin), se han hecho adelantos en la investigación biogenética sobre la vida humana y vegetal que pueden afectar, directa o

---

### Salustiano del Campo Urbano

---

indirectamente, a los puntos de vista sobre la fecundidad, la mortalidad, la morbilidad y la producción de alimentos" (9).

En suma, pues, la política demográfica la formulan los Estados, como parte integrante de sus planes de desarrollo socioeconómico, respetando escrupulosamente los derechos de sus ciudadanos y familias y teniendo muy presentes sus necesidades y objetivos propios e inspirándose, por lo común, en lo que va constituyéndose progresivamente como consenso internacional en esta materia. Un país europeo, como España, lo tiene aún más fácil, dado el grado de unidad de aspiraciones y valores ya obtenidos en el Viejo Continente y el proceso de integración en marcha. Pero lo que pasa es que muy pocos Estados, incluso en Europa, se han preocupado de describir explícitamente sus programas y políticas demográficas de forma completa, de modo que sólo cabe conocerlos directamente en lo poco expresado y hay que buscarlos indirectamente en las consecuencias queridas —y a veces en las no queridas— de la política económica, social y cultural que se practica.

---

(9) Rafael M. Salas: "The Mexico conference and the future", *Population Bulletin of ECWA*, 25, Diciembre 1984, p. 14.